

# Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 29 - n.º 31  
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066



Ave / *Flores aúricas* / 2004 / Pintura-ensamblaje / 150 x 100 cm

## Artículo

## De jotas y resentidas: Sobre el resentimiento en *La estatua de sal* de Salvador Novo

### Of *Jotas* and Resentful: On Ressentiment in *La estatua de sal* by Salvador Novo

### Des jotas et des rancunierères : sur le ressentiment dans *La estatua de sal* de Salvador Novo

Recibido 22-06-25

Aceptado 05-08-25

Rubén Darío Martínez Ramírez<sup>1</sup>

The City University of New York, EE. UU.

rudymraz@gmail.com

**Resumen:** El presente trabajo muestra que la novela autobiográfica *La estatua de sal* plantea una forma de entender el resentimiento como una transmutación de los valores, siguiendo a Friedrich Nietzsche, en la que se modifica la manera en que se concibe una moral basada en la buena conducta frente a otros valores considerados perversos. En este sentido, se evidencia que, así como una sexualidad no heterosexual desenfrenada también el autor muestra un gesto de recelo y animadversión hacia la gloria de la Revolución Mexicana. Salvador Novo presenta el resentimiento como una forma de contrarrestar ciertos ideales dominantes, al tiempo que se apoya en la ironía para lograrlo.

**Palabras clave:** Salvador Novo; resentimiento; ironía, Revolución Mexicana; jotos; no heterosexualidad

**Abstract:** This paper argues that the autobiographical novel *La estatua de sal* offers a way of understanding *ressentiment* as a transmutation of values, following Friedrich Nietzsche. In this framework, moral values based on good conduct are redefined in contrast to others deemed perverse. In this sense, the novel reveals that, just as an unrestrained non-heterosexual sexuality is expressed, the author also displays a gesture of distrust and hostility toward the glorification of the Mexican Revolution. Salvador Novo presents *ressentiment* as a means of challenging dominant ideals, while relying on irony to do so.

**Keywords:** Salvador Novo; Ressentiment; irony; Mexican Revolution; jotos; non-heterosexuality

<sup>1</sup> Es licenciadx en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, licenciadx en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestrx en Estudios de Género por la misma universidad. Sus líneas de investigación se centran en teorías de la disidencia sexual y de género, ecología y cambio climático, así como filosofía y literatura de los últimos siglos. Colabora para el Programa de Investigación en Cambio Climático (UNAM) y es estudiante del PhD en el Latin American, Iberian and Latino Cultures Program de City University of New York.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3461-8450>



¿Cómo citar?  
Martínez, R. "De jotas y resentidas: Sobre el resentimiento en *La estatua de sal* de Salvador Novo".  
*Contexto*, vol. 29, n.º 31, 2025, pp. 149-161.



UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES  
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ  
TACHIRA VENEZUELA

**Résumé:** Cet article soutient que le roman autobiographique *La estatua de sal* propose une manière de comprendre le **ressentiment** comme une transmutation des valeurs, selon la pensée de Friedrich Nietzsche. Dans ce cadre, les valeurs morales fondées sur la bonne conduite sont redéfinies par opposition à d'autres considérées comme perverses. Ainsi, le roman révèle que, tout comme se manifeste une sexualité non hétérosexuelle débridée, l'auteur exprime également un geste de méfiance et d'hostilité envers la glorification de la Révolution mexicaine. Salvador Novo présente le ressentiment comme un moyen de contester les idéaux dominants, tout en s'appuyant sur l'ironie pour y parvenir.

**Mots-clés :** Salvador Novo ; ressentiment ; ironie ; Révolution mexicaine ; jotos ; non-hétérosexualité.

*La estatua de sal* (1998) es una novela del escritor mexicano Salvador Novo que funciona como su autobiografía, centrada en su infancia y juventud. Una de sus particularidades es que no fue publicada durante su vida, probablemente porque Novo formaba parte del oficialismo cultural del Estado, y la publicación de una obra como esta podría haberle generado mayores inconvenientes en los círculos en los que se desenvolvía, especialmente considerando que ya había sido excluido de otros tantos. Como señala Carlos Monsiváis (2010): “nada estimula tanto a Novo como su condición de exiliado de la respetabilidad. Esto en una época donde, al ser tan reducido el ámbito social, la respetabilidad suele serlo todo” (p. 15). Asimismo, este tipo de escritura, vinculada al grupo de los Contemporáneos, instaaura una nueva estructura narrativa que subvierte las formas narrativas precedentes, en el que

con su actuar de sus vidas privada desafiaron las buenas costumbres y la moral de la época, así como sus obras revolucionaron y modernizaron a las letras mexicanas con sus temas, la inclusión de otras literaturas y escritores, la inclusión de una técnica introspectiva (monólogo interior), el uso de otras lenguas en sus textos y por compartir un espíritu de época con el mundo de su tiempo (Bernal, p. 221).

El texto de Novo puede ubicarse en dos momentos principales. Por un lado, sus vivencias durante la infancia en el contexto de la Revolución Mexicana, donde experimentó distintas formas de violencia, constantes mudanzas y una vida social limitada a unos pocos amigos con quienes compartía alegrías. Por otro lado, está su despertar sexual, que se intensificó con el paso de los años y que él relata sin pudor: encuentros sexuales, sus placeres, su grupo de amigas, el travestismo, las fiestas y las orgías en las que participaba. El trabajo de Novo nos permite, así, trazar una memoria de las disidencias de género que pocas veces se ha contado en México, ya que, siguiendo a Mauricio List (2020):

nos permite examinar un tema que ha sido escasamente abordado, y me refiero específicamente a la manera en que los varones homosexuales van explorando sus cuerpos, sus sentidos y finalmente su sexualidad durante la infancia [y la juventud], en parte por la escasez de relatos autobiográficos y otras fuentes orales y escritas (p. 17).

En este sentido, este trabajo parte del interés por mostrar cómo el resentimiento, entendido desde la perspectiva de Nietzsche, permite realizar una lectura sobre la transmutación de los valores que Novo lleva a cabo por medio de su autobiografía. Particularmente, considerando que en la dinámica entre un grupo dominador que impone las normas de lo “bueno” surge una contraparte que puede revertir dichos valores. En ese sentido, el malestar que genera esta imposición de normas y, en buena medida, el no olvido de los estragos provocados por la Revolución y por una sociedad conservadora que condiciona la vida de las personas homosexuales, permite pensar que en la obra de Novo el uso de la ironía como herramienta para relatar una sexualidad desenfrenada y poco deseada dentro del marco normativo vigente, se vuelve una resistencia a esa imposición. De este modo, se abre la posibilidad de otra forma de narrar la vida disidente, una que ha estado siempre presente en el país, pero pocas veces visibilizada.

### *Aportaciones de Nietzsche sobre el resentimiento*

Ante la comprensión de lo “bueno” y lo “malo”, Nietzsche sostiene que establecer un “juicio sobre lo 'bueno'” no implica necesariamente que este provenga de personas dotadas de “bondad”; más bien, son quienes detentan una posición de autoridad los que dictan qué es considerado como tal: aceptable, digno de aprecio. Los nobles, afirma, “se arrogaron el derecho de crear valores, de acuñar nombres de valores” (Nietzsche, p. 37). Por lo tanto, un grupo impone una serie de atributos que se estiman como válidos o deseables, mientras que quienes no se ajustan a ellos quedan ubicados dentro del ámbito de lo vulgar, lo plebeyo.

Ahora bien, el hecho de que alguien se adscribe al ámbito de los dominadores no implica que su accionar esté exento de desinterés o de desprecio hacia otras formas de relacionarse, propias de quienes se encuentran subyugados. Dado que la asociación entre “noble” y “bueno” está previamente determinada por las normas impuestas por un grupo sobre los demás, es evidente que se genera cierto malestar entre aquellos que no pertenecen a dicha estirpe: los ordinarios y los siervos. De esta manera, surge una exigencia por revertir el orden establecido. Como señala el filósofo alemán, los judíos, frente al orden sacerdotal romano, impulsaron una “transvaloración de los valores”, en la que “se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores” (Nietzsche, p. 46). Así, las formas impuestas por los dominantes fueron reemplazadas por aquellas propias de los

dominados. Lo bueno y lo noble pasaron a estar representados por los enfermos, los pobres, los piadosos y los miserables, es decir, por quienes eran considerados condenados por cierto sector de la sociedad romana.

Bajo esta línea, el resentimiento, en “la rebelión de los esclavos”, más que una forma pasiva o de inmovilización, “se vuelve creador y engendra valores” (Nietzsche, p. 50). Sin embargo, la moral de los esclavos y su necesidad de transvaloración, de resentirse, depende de un impulso exterior. El resentimiento se produce como una reacción frente a formas detestables externas. Como señala Ana Escribar (2016), “el resentimiento [...] podría entenderse como una rebelión frente a lo que es [...]” y su liberación “[...] representaría una condición necesaria para la superación de la moral [...]” (p. 57). En este sentido, el resentimiento implicaría una intención de modificar aquello que se presenta como “aceptable” para los nobles que detentan el poder en un momento determinado.

La lectura de Deleuze (1998) sobre Nietzsche señala que tanto la conciencia como el cuerpo están conformados por distintas fuerzas: superiores-activas e inferiores-reactivas, estas últimas encargadas de la adaptación y conservación de las funciones vitales, estando subordinadas a las primeras (pp. 60-61). Aunque exista un condicionamiento de unas sobre otras, las fuerzas activas pueden devenir reactivas. En este marco, si bien el débil podría pensarse como carente de determinación, no se trata del “menos fuerte, sino aquél que, tenga la fuerza que tenga, está separado de aquello que puede. El menos fuerte es tan fuerte como el fuerte si va hasta el final” (Deleuze, p. 89). Por lo tanto, aunque el débil esté condicionado por una relación que delimita su accionar dentro de ciertas formas, estas pueden ser reconfiguradas si se llevan al punto de su transformación, si se lleva hasta el final lo que implica que el débil puede actuar y ser de otras maneras. Así, “el débil recurre a la negación de aquello que no coincide con su deseo” (Escribar Wicks, p. 58). Los subordinados tendrían la fuerza para modificar lo que desean; es decir, podría darse una alteración de las formas que se consideran indeseables para sus vidas.

Lo bueno es considerado como tal dentro de un determinado orden de valores, en el que se exalta lo afable frente a lo malo y vulgar atribuido a los oprimidos. De ahí que los menospreciados, desde sus fuerzas reactivas, puedan imaginar otras salidas. Esto se expresa en sentencias como “¡Seamos distintos de los malvados, es decir, seamos buenos!” (Nietzsche, p. 60). Se produce así una paradoja en la que lo noble se presenta como vulgar para los considerados vulgares. El resentimiento aparece entonces como una salida frente a las formas de opresión experimentadas: “la impotencia de los débiles los induce, así, a buscar la *venganza más espiritual*, la transvaloración de los valores nobles; invierten el valor de esos

valores” (Escribar Wicks, p. 58). Las personas no reaccionan únicamente ante molestias puntuales, sino porque estas no pueden ser ignoradas ni olvidadas, y permanecen en la memoria. Como se muestra en el análisis nietzscheano de Deleuze (1998), existe “una prodigiosa memoria” que sostiene una “incapacidad de olvidar algo, sobre esta facultad de no olvidar nada” (pp. 162-163). Hay, por tanto, una huella: un cúmulo de momentos que no pueden ser soslayados. Se resiente porque la memoria no puede olvidar lo que necesita ser transformado.

En este apartado quise dar cuenta de la manera en que el resentimiento se presenta en el pensamiento de Nietzsche. Considero que, más allá de entenderlo como una simple relación entre dominadores que definen lo bueno y lo malo en relación con los subyugados, el resentimiento representa una capacidad y una potencia para revalorizar los regímenes de valores. Así, el resentimiento puede entenderse, en una lectura que parte de Nietzsche pero no se detiene en él, como una posibilidad de cambio hacia formas consideradas más idóneas para aquellos grupos históricamente marginados. No obstante, no se resiente simplemente por la presencia de una molestia; por el contrario, se resiente por la imposibilidad de olvidar aquello que nos provoca malestar y que no deja otra opción más que buscar la transformación de ese mal, aunque lo que representa un mal para los oprimidos pueda ser considerado como un bien por parte de los nobles que detentan el poder.

### ***Sobre la ironía en la escritura de Salvador Novo***

En la obra de Salvador Novo es común advertir un tono irónico que impregna su escritura. La ironía es uno de los recursos narrativos que el autor emplea para jugar con las formas y significados: lo que se presenta de un modo, se contrarresta de otro. Esta técnica introduce posturas disímiles entre sí de manera coincidente, “al yuxtaponer una perspectiva explícita, que *aparenta* describir una situación, y una perspectiva implícita, que *muestra* el verdadero sentido paradójico, incongruente o fragmentario de la situación observada” (Zavala, pp. 64-65). Esta articulación entre lo que se dice y lo que realmente se quiere decir puede constituir una forma compleja de comprensión.

En el caso de Novo, considero que su uso de la ironía tiene como objetivo controvertir y polemizar con humor y gracia ciertos parámetros socialmente aceptados. El autor transgrede, de manera deliberada, las normas de lo admisible. Por ello, puede entenderse que la narración irónica funciona como un mecanismo de resentimiento, tal como se ha planteado anteriormente. En este mecanismo, hay una intención de transmutar valores hegemónicos en otros que escapen de ese orden, pero lo hace de forma jocosa. Así, “el ironista se agazapa en los ropajes de su enemigo y así lo cuestiona desde sus propios términos, con los que tratan de

atacarlo o que le interesa evidenciar” (Guerra, p. 45). Novo, mediante la ironía, enuncia aquello que no se desea escuchar, pero que se presenta, no obstante, como verdad.

Las relaciones homoeróticas y sexuales que la clase política de la época mantenía con jovencitos eran más comunes de lo que podría esperarse. Frente al ideal del macho mexicano y la estereotipación de la masculinidad en el México posrevolucionario, la homosexualidad era un aspecto frecuentemente soslayado. Sin embargo, los afectos y encuentros sexuales entre personas designadas como hombres no eran algo excepcional; ocurrían, aunque fuera al margen de la escena pública. En una de las diversas reuniones celebradas en el estudio de su amigo aristócrata Antonio Adalid, Salvador Novo (2010) señala lo siguiente:

Algunas veces solía también aparecer por el estudio la figura regordeta y miope *de* Genaro Estrada, entonces oficial mayor de Relaciones y más tarde ministro y embajador de México, para lo cual hubo de casarse. Desde su puesto en Relaciones facilitaba discretamente el ingreso en el honorable cuerpo diplomático y en el consular, de las loquitas jóvenes y de buenas familias que buscaban su patrocinio. Fue así prestando a la causa el servicio de delegar en cada representación de México a un bonito miembro de la cofradía, mientras a ellos les realizaba el sueño de instalar se lejos de toda fiscalización y en capitales más surtidas de hermosos marinos, soldados, guardias de Buckingham. Sus protegidos no eran necesariamente sus predilectos (*La estatua de sal*, p. 177).

De esta manera, Salvador Novo ironiza sobre las figuras de los representantes estatales, quienes, mientras mantenían una supuesta imagen de caballerosidad y hombría como símbolos del Estado, al mismo tiempo “prestaban a la causa [...] un bonito miembro de la cofradía”. Diversos miembros de la clase política solían participar en fiestas donde el travestismo, el afeminamiento y las prácticas sexuales eran permitidas e incluso deseadas, como en el caso del famoso baile de los 41. A esto se sumaban los pagos y regalos que se ofrecían a los jóvenes por sus servicios sexuales. En este contexto, Estrada permitía que estas “loquitas jóvenes” siguieran brindando placer a otros hombres fuera del país, sin dejar de formar parte de la cofradía, del gremio de las locas.

Humberto Guerra (2001) considera que parte del uso irónico por parte del autor puede entenderse como una “revancha literaria”, en tanto que “ahora es él el que victimiza, juzga, ridiculiza y condena a aquello y a aquéllos que pretendían, y en más de una ocasión lograron, excluirlo en la vida real” (p. 56). Esto cobra sentido si se tiene en cuenta que, en aquella época, la homosexualidad, y Novo, como parte del cuerpo intelectual del Estado, no podían manifestarse abiertamente como formas de disidencia sexual, y en diversas ocasiones fue excluido de determinados espacios. En este sentido, considero que el uso de la ironía en su escritura, como

mecanismo para ridiculizar una supuesta norma de “hombría” disfrazada de gusto por el placer homoerótico, representa una forma de canalizar el resentimiento del autor. No se trata tanto de una expresión de frustración, sino de un gesto de develamiento: una intención clara de evidenciar que la no heterosexualidad es mucho más común de lo que se admite públicamente.

El estilo irónico logra socavar la prudencia social impuesta por la decencia heteronormativa. La prosa del autor mexicano puede resultar molesta o incómoda para el lector conservador. Sin embargo, dicha incomodidad proviene, en parte, del propio malestar de Novo al sentirse condicionado en su forma de vivir y de relacionarse. En este sentido, como plantea Rodríguez-Blanco (2025), la ironía se presenta también como una

herramienta para construir una memoria queer/cuir [yo diría disidente/dislocante] que desestabilice las narrativas hegemónicas sobre género y sexualidad y visibilice cuerpos e identidades borrados por la historia oficial de la Nueva España [refiriéndose Rodríguez a otros textos de Novo] y de México (p. 119).

Esta ironía se acompaña de la sátira como recurso para visibilizar corporalidades y conductas marcadas como indecentes, proponiendo así otra forma de narrar la historia de los pensadores disidentes del país y bastante olvidada, en particular en *La estatua de sal* del México posrevolucionario.

### ***Revolución Mexicana y resentimiento***

La Revolución Mexicana marcó uno de los grandes cambios en la composición social, política y económica del país. Representó el inicio de una serie de regímenes políticos que cesaron de componerse por grupos militares. No obstante, como ocurre con muchas intervenciones políticas de gran envergadura, fue también uno de los momentos más violentos del México moderno.

Aunque la caída de la dictadura de Porfirio Díaz supuso una mejora en las condiciones de vida de quienes habitaban fuera de las grandes ciudades, la clase intelectual no siempre vio con buenos ojos el conflicto. En numerosas ocasiones lo consideraron una forma de barbarie sin dirección clara, un movimiento político sin un fin concreto. En general, los intelectuales de la época percibían a las masas como una movilización indígena, pobre y dominada por sus pasiones. Veían en el “pueblo una fuerza arrolladora que carece de autocontrol en la medida en que no posee el freno de la razón” (Avechuco Cabrera, p. 32).

Por lo tanto, si bien el respaldo a la Revolución provenía principalmente del pueblo y de los sectores no privilegiados de la sociedad, para muchos intelectuales

este proceso trastocaba la paz de la cultura y las artes del país. Superadas las inestabilidades propias del conflicto revolucionario y del periodo inmediato posterior, marcado por una constante sucesión de gobiernos, el México posrevolucionario necesitaba con urgencia forjar una idea de nación que unificara a la población en torno a un sentimiento común de mexicanidad. Con ese objetivo, la nueva clase política, con el apoyo de los intelectuales, “hicieron de la Revolución una fuente de incuestionable autoridad histórica y moral que los colocaba como los legítimos constructores del México moderno” (Jalife, p. 60).

Salvador Novo fue uno de los muchos escritores que crecieron durante la Revolución Mexicana y que la consideraron un momento trágico, marcado por la violencia, la alta inestabilidad, la desigualdad social y, sobre todo, la desigualdad de género. Como recuerda Carlos Monsiváis (2010), en este periodo “se exige un Hombre Nuevo que traslade al campo civil la idealización de lo militar: valentía [...]. un mito nacional, nacionalista e industrial: el Macho hasta las Cachas” (p. 29).

En los nuevos imaginarios sociales del México posrevolucionario, donde se buscaba construir una identidad nacional en torno a una idea unificada de lo mexicano, era indispensable reforzar, a toda costa, la figura del macho mexicano: un “hombre” gallardo, valiente y feroz, como aquel que había librado las batallas revolucionarias.

En este sentido, considero que, para el escritor mexicano, la Revolución, tal como aparece plasmada en su autobiografía, refleja un cierto resentimiento por lo que implicó en su desarrollo infantil. Más que representar una etapa afable o de posibilidad de habitar un entorno socialmente acogedor, fue para él un periodo de constante incertidumbre y crueldad. Al narrar las distintas mudanzas que su familia realizó en el norte del país en busca de mejores condiciones de vida, refiere: “esta aventura peregrina entre un mundo hostil al que tanto mi madre como yo nos resistíamos a adaptarnos y a aceptarlo por residencia” (Novo, *La estatua de sal*, p. 82).

Previamente, en su primer libro, *Return Ticket* (1928) que, si bien relata su visita a Hawái como parte de la representación del Estado mexicano en una convención sobre educación, el autor ya daba cuenta de la peripecia que implicó la Revolución en su vida, especialmente de las difíciles situaciones a las que tendría que enfrentarse.

Hoy a medio día comimos en Torreón. He mencionado muchas veces esta ciudad, que antaño solía recordar con frecuencia. En ella está suspensa buena parte de mi niñez, la primera conciencia del hogar, los primeros odios y también las liberaciones iniciales; los recuerdos de Pancho Villa y sus asesinatos, la horrible zozobra de los sitios, los combates y las matanzas. Aún hoy, al pensar en aquellos días angustiosos, el golpear de la máquina en que escribo me parece un eco lejano y sordo de las balas intermitentes. (sic) (Novo, *Return Ticket*, p. 7).

Algo similar ocurre cuando se dispone a relatar el asesinato de su tío Francisco, quien fue ultimado mientras los ayudaba a cambiar de casa. En ese momento, la familia vivía en una zona aislada donde los revolucionarios sostenían constantes enfrentamientos y despojaban a los pobladores de sus viviendas:

Ni sé siquiera si podré, ahora, mejorar la pintura de aquel cuadro de pesadilla que es, a pesar de cuanto finja la gente de mi generación adicta a las “reivindicaciones revolucionarias”, la verdadera imagen, la verdadera impresión de quiénes, a esa edad, sentimos de cerca toda la brutalidad insensata de la Revolución (Novo, *La estatua de sal*, p. 91).

Por consiguiente, a diferencia de quienes instauraron una visión de la Revolución como un proceso que, si bien trajo ciertas mejoras al bienestar social, representó para muchos, particularmente para las clases más favorecidas,<sup>2</sup> un acontecimiento tortuoso, Novo adopta una postura crítica. Él cuestiona las figuras del héroe revolucionario y considera que dichas narrativas forman parte de una “manipulación discursiva que terminó por atribuir una serie de ideales a un movimiento que careció de ellos” (Jalife, p. 74).

Incluso retoma en su primera obra, *Return Ticket*, su preocupación por un posible regreso a cualquier momento de la Revolución. Durante su viaje por Hawái, al enterarse de esta posibilidad, se refiere a ella con inquietud.

Los periódicos de hoy traen una pequeña noticia alarmante: “Una nueva revolución en México”. ¡Y yo que sostuve en mis discursos que la única “revolución” que teníamos era una revolución educativa! Me embarga desde ahora la melancolía del regreso y quisiera exprimir, de una vez, todo el sabor de esta aventura, encerrarla en mi corazón, desgarrarme en su abrazo (Novo, *Return Ticket*, p. 86).

Para el autor, este período fue, en verdad, uno de los más adversos de su vida, y se negaba a seguir ensalzándolo como uno de los más gloriosos de la historia nacional, como quedará aún más claro en *La estatua de sal*. La Revolución significó para él una experiencia profundamente violenta y un proceso de imposición de ciertos ideales de masculinidad, más que un simple tránsito hacia formas plausibles de una nueva sociedad.

### ***De jotas y resentidas***

La Revolución Mexicana, además de ser un acontecimiento violento, implicó el establecimiento de una identidad nacional asociada a la idealización del “macho mexicano”. Podríamos considerar que este imaginario transfirió un régimen de

---

2 Es importante señalar que Salvador Novo no pertenecía a una familia pobre, aunque tampoco era parte de una clase acaudalada, como él mismo lo muestra en su novela.

opresiones hacia otras formas de sometimiento, particularmente sobre cuerpos feminizados, como los de las mujeres y las personas disidentes: homosexuales, jotas, locas y mariconas.

Por lo tanto, aunque considero que Novo no ignoró la dimensión agresiva de la Revolución, me parece que su forma de resignificar las adversidades derivadas de esta fue a través de la ironía y, en particular, mediante la sorna con la que expresa su sexualidad infantil y juvenil en su autobiografía, sin tapujos. Salvador Novo no intenta encajar en los parámetros de la “buena decencia” que dictaban las normas sociales de su época, incluso tratándose de una obra póstuma. Como señala Carlos Monsiváis (2010),

Es un *afeminado* que no se oculta, un *desfachatado* que elige las “fachas” del dandismo, un poeta de primer orden que opta en su defensa por los sonetos “obscenos”. [...] enfurece a la soberbia patriarcal, al ritual de las apariencias en la sociedad que lo va readquiriendo con cierto atropellamiento, y al anti-intelectualismo (p. 15).

Simplemente, al escritor mexicano no le interesa agradar, ni formar parte del buen orden ni de lo esperable como intelectual recatado. Por ello, considero que podemos hablar de resentimiento en un sentido nietzscheano, en tanto que hay una transmutación de los valores. Lo que está en juego es la relación entre el dominador, el macho mexicano, y el dominado, el afeminado, representado por Novo. El autor se resiente en cuanto no olvida los terrores de la posrevolución ni las consecuencias que esta tuvo sobre la condición de ser homosexual en ese contexto histórico. No obstante, trasciende ese mero resentir y lo transforma en una nueva forma de pensar los valores sociales.

El amaneramiento, el travestismo, el sexo con desconocidos, las orgías con sus amigos, la “mala conducta” desde el punto de vista conservador, son expresiones de esa subversión. Esto se refleja, por ejemplo, en una situación narrada con su amiga La Golondrina, compañera de fiestas y cómplice en conseguirle muchachos con quienes tener sexo, cuando él indica que

Otra veces prefería llevarme a su cuarto, mejor equipado dentro de su miseria. En él me encerró una tarde con un tipo que acababa de hacer estallar una bomba en la embajada norteamericana: feo, pero dueño de una herramienta tan descomunal que no era fácil hallarle acomodo. *La Golondrina* me retó, y acepté su desafío. Acompañada por curiosos testigos, me encerró con el anarquista, se alejó, volvió al rato, asomó la aquilina cabeza y preguntó: “¿Ya?” “Ya”. “¿Toda?” “Sí.” Y dirigiéndose a los testigos que la acompañaban, con un solemne entonación de *Papa Habemus*, proclamó: ¡Toda! (Novo, *La estatua de sal*, p. 170).

Efectivamente, la desfachatez del joven escritor que, así como podía mantener discusiones culturales y literarias con sus contemporáneos, también podía tener un encuentro sexual con un anarquista “dueño de una herramienta tan descomunal”, se muestra como un gesto deliberado. Para el autor, el sexo con cualquier desconocido no debería ser motivo de escándalo. Como señala Antonio Marquet (2011), a Novo le interesa incomodar con su forma de ser: “para hablar de la homosexualidad parecería que es preciso adoptar una postura extremista, radical [...] Novo la expresa para escandalizar, con una actitud tan desafiante como defensiva” (p. 52).

No obstante, a diferencia de Marquet, estimo que solo puede parecer “una postura extremista” desde una mirada tradicionalista, no solo de la sexualidad en general, sino de la homosexualidad en particular. ¿Por qué hablar del deseo constante de tener sexo debería considerarse algo extremo? ¿Por qué el amaneramiento, el travestismo y el jolgorio sexual serían actos radicales? Me parece que, si el relato de Salvador Novo se percibe de esa manera, es porque rompe con el orden de normalización de la sexualidad, incluso con aquella esperada en una persona “homosexual”.

De ahí que quizás sería más preciso hablar de una disidencia sexual, pues tuerce, desplaza, disloca el mismo sentido de lo homosexual. Por eso es loca. La misma “desfachatez” que lo llevaba a meter algún chico a casa de sus amigos para tener sexo, como ocurrió en una ocasión en la que

cierta vez solicité su hospitalidad para acostarme con un cobrador de camión que acaba de hacerme. El doctor Land me abrió la puerta y desapareció mientras yo introducía al “pelado”. Y cuando ya lo desnudaba, reapareció el doctor con una bandeja de sus licores: dio un grito y soltó la bandeja, alarmadísimo, seguro de que aquel muchachote desarrapado podría matarme (Novo, *La estatua de sal*, p. 178).

Así, en los relatos sobre su infancia y adolescencia, Novo lleva a cabo una resignificación de valores. Las experiencias sexuales se presentan sin velos ni eufemismos, sino tal como las vivió el propio autor: como un deseo constante de experimentación, de descubrimiento, y de interés genuino por continuar con esas dinámicas.

Lo relevante aquí es, por un lado, que él fue una figura pública que trabajó en distintas instancias del gobierno, y por otro, que no dudó en relatar los encuentros sexuales en los que también estaban involucradas figuras intelectuales, públicas y políticas. Hombres que, por temor a ser descubiertos como maricas, jotos o simples buscadores de jovencitos y de otras iguales a las suyas, preferían guardar silencio. Novo, en cambio, los expone como le place, con ironía, “hasta con descaro” (List Reyes, p. 18).

Ese descaro, esa desfachatez y escándalo, le otorgan la capacidad de resentirse como sujeto abyecto frente a los intentos de normalización, desestabilizando así las narrativas hegemónicas de género, sexualidad y moralidad.

### A manera de cierre

En este trabajo me he interesado por desarrollar la postura de Nietzsche respecto al resentimiento, entendido como la imposibilidad de olvidar un malestar que ha sido producido, y que, precisamente por ello, despierta una potencia, un interés o una pretensión por resignificar los valores. Los valores considerados “buenos” son establecidos por el grupo que detenta el poder, pero los subyugados, desde su resentimiento, pueden revertir ese orden.

Bajo este marco, he realizado una lectura de la novela *La estatua de sal* de Salvador Novo, donde considero que se articulan tres momentos clave de transmutación de valores. En primer lugar, la ironía funciona como un mecanismo para disputar el significado dominante de los sucesos, confrontando las versiones oficiales con perspectivas contrarias. La ironía permite subvertir con gracia aquello que suele generar malestar o rechazo, como es el caso de la condena a las conductas homosexuales o “afeminadas” frente a la imposición de una normatividad heterosexual.

En segundo lugar, la Revolución Mexicana aparece como un momento determinante de resentimiento para el autor, ya que la violencia y la consolidación del imaginario del “macho mexicano” condicionaron profundamente el modo en que se percibía y sancionaba el afeminamiento. Esta nueva masculinidad hegemónica interfirió con los modos de vida disidentes, especialmente con formas de sexualidad homoerótica que transgredían las normas de la buena decencia. Novo da la vuelta a esto mediante los relatos de sus encuentros sexuales en la infancia y juventud, sin ocultar la participación de figuras públicas mexicanas.

Así, esta novela permite reconstruir otro imaginario y formar parte de una memoria de la disidencia que pocas veces se narra. Como señala Antonio Marquet (2011), Novo “construye una imagen de un personaje interior, ensoñador. Es decir, necesariamente forzado por la hostilidad omnímoda, el gay puede ser creador de espacios interiores en los que se sienta bien” (p. 67). Pero Novo no solo crea esos espacios: se burla de quienes pretenden resguardar una supuesta decencia sexual. Salvador Novo representa la desfachatez con la que deberíamos enfrentar las limitaciones del sistema hetero-cis-patriarcal que nos atraviesa a todas las personas de la disidencia sexual.

## Referencias

- Avechuco Cabrera, Daniel. "Los intelectuales ante la violencia de la Revolución mexicana." *La Colmena*, n.º 92, 2016, pp. 25-37.
- Bernal Alanís, Tomás. "Vanguardismo, revolución y modernidad: Return ticket de Salvador Novo." *Tema y Variaciones de Literatura*, n.º 52, 2019, pp. 205-222.
- Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Traducción de Carmen Artal, Anagrama, 1998.
- Escribar Wicks, Ana. "Nietzsche y el resentimiento." *Revista de Filosofía*, vol. 55, 2016, pp. 57-65.
- Guerra, Humberto. "La ironía como método prosopopéyico en «La estatua de sal»." *Revista Fuentes Humanísticas*, vol. 12, n.º 23, 2001, pp. 39-58.
- Jalife, Anuar. "Salvador Novo: Un niño ante la violencia de la Revolución Mexicana." *La violencia en la literatura mexicana*, Universidad de Guanajuato, 2019, pp. 59-76.
- List Reyes, Mauricio. "Sexualidad en la infancia en las memorias de Salvador Novo y Elías Nandino." *Pontos de Interrogação*, vol. 10, n.º 2, 2020, pp. 15-30.
- Marquet, Antonio. "Castrejón, Cócchioli y Novo: La novela gay en la primera mitad del siglo XX". *Literatura Mexicana*, vol. 17, n.º 2, 2011, pp. 47-72.
- Monsiváis, Carlos. "Prólogo. El mundo soslayado". *La estatua de sal*, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 13-72.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 2005.
- Novo, Salvador. *La estatua de sal*. Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Novo, Salvador. *Return Ticket*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Rodríguez-Blanco, Sergio. "Entre sodomitas y locas: Ironía, re-enactment y visibilidades disidentes en la crónica de Salvador Novo". *Acápate. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, n.º 6, 2025, pp. 117-136.
- Zavala, Lauro. "Para nombrar las formas." *Discurso*, 1992, pp. 59-83.